SALDVIE II 2001-2002
pp. 383-388

UN NUEVO HORNO DE CERÁMICA ROMANA HALLADO EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE VILLASECA (LA

Dr. Mª. PILAR SÁENZ PRECIADO[1]

Nombre del yacimiento: *Villaseca (La Rioja)*
Adscripción cultural: *Roma*
Año de actuación y campaña: *2001*
Directores: *Dr. Mª Pilar Sáenz Preciado*
Organismo financiador: *Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de La Rioja.*

A raíz de las obras de acondicionamiento de la carretera LR-301 de la N-232 desde Tirgo hasta el límite de la comunidad de La Rioja con la provincia de Burgos, se efectuaron las consiguientes prospecciones arqueológicas, fruto de las cuales fue el hallazgo, en el término municipal de Villaseca (Lám.1), de un horno romano[2].

La excavación se centró en las bandas afectadas por la ampliación de la carretera, localizándose junto al ya mencionado horno una serie de estructuras asociadas que ya fueron muy alteradas en el momento de construcción de la antigua carretera, apreciándose como durante las construcción de ésta se desmantelaron parte de dichos muros. Debido a la limitaciones de la zona excavada, no se ha podido delimitar la extensión del centro alfarero, siendo necesario esperar a sucesivas campañas arqueológicas para completarlo, ya que la presente se limitó a una intervención de urgencia.

La excavación ha permitido constatar la presencia de un horno cerámico del que tan sólo se ha conservado la estructura inferior (la cámara de combustión u hogar) y el *praefurnium*[3], así como una serie de estructuras vinculadas a él y pertenecientes a la zona artesanal de una villa. De la parrilla del horno y de la cámara de cocción o laboratorio no ha quedado resto alguno, lo que es habitual, especialmente en el caso de la cámara de cocción, si consideramos la fragilidad de los elementos empleados en su construcción, siendo ésta una tónica general en la mayoría de los hornos romanos aparecidos o conocidos en España.

La totalidad de la obra conservada se encontraba excavada en el terreno con lo que se evitaba la dispersión del calor y se conseguía un mejor aislamiento, lo que facilitaba la cocción de la producción cerámica.

---

[1] Arqueóloga. Investigadora Agregado del Instituto de Estudios Riojanos.

[2] La empresa adjudicataria *Riojana de Asfaltos*, así como la Consejería de Obras Públicas del Gobierno de La Rioja, ante la previsible aparición de hallazgos arqueológicos se pusieron en contacto con la Consejería de Educación y Cultura, quién procedió a la excavación de la zona que se iba a ver afectada directamente por las obras consistentes en la ampliación de la calzada 6 m. a ambos lados del firme existente, por lo que fue necesario efectuar la pertinente intervención arqueológica. El equipo de excavación, bajo la dirección de quien subscribe este artículo, contó con la colaboración de Adrián Pérez López y José Fernández Prado. Debemos agradecer a la empresa adjudicataria las facilidades dadas a la hora desarrollar nuestro trabajo.

[3] Mientras el *praefurnium* tiene la función de distribución y control térmico de la combustión, también alberga el sistema de apoyo de todo el nivel superior. Es el lugar donde se dispone el combustible y sirve para la alimentación del horno mientras en su boca se organiza el fuego que se distribuye hacia la cámara de cocción por medio de las toberas.

EL HORNO

Las dimensiones totales del horno son de 4,40 m. de longitud. y 2,60 m. de anchura, siendo la cámara de combustión de 2,60 m. y el *praefurnium* de 1,80 m. (Lám.2).

El horno, de planta cuadrada, presenta unas dimensiones de 2,60 m. en cada uno de sus lados. El *praefurnium* cuya zona final del cierre se produce mediante sillares de buena calidad, aunque de labra algo tosca es rectangular de 1,80 m. de longitud por 0,90 m. de anchura (Lám.3). La cámara de combustión posee una arquería doble de 6 arcos de 1 metro de altura. En esta zona se observaron restos del nivel de derrumbe de la parrilla[4].

La fábrica de los muros se ejecutó con adobes de 32 x 32 x 20 cm., estando revestidos con una lechada de arcilla diluida a modo de manteado con la que se buscaba homogeneizar toda la construcción y eliminar fisuras que pudieran alterar la combustión, por lo que también se reforzó revistiéndolo con una segunda capa o manteado a base de un mortero algo más tosco de gravilla y cal. De esta manera se reforzaba y fortalecía toda la estructura, ya que hay que recordar la estrechez de los muros de tan sólo 20 cm. de anchura. y se evitaba que se agrietasen rápidamente, ya que hay que valorar las altas temperaturas alcanzadas en los momento de cocción.

No resulta fácil establecer con seguridad si la altura de los muros del *praefurnium* era constante, ya que estos han aparecido algo alterados (Lám.4), además, los *praefurnia* se encuentran excavados en el terreno, como en nuestro caso, ya que de esta manera se cubre el objetivo de evitar al máximo las perdidas de calor y dar mayor consistencia a toda la estructura, que no hemos de olvidar que ya en sí es bastante frágil. Las paredes también presentan un revestimiento de arcilla aplicada de manera manual, se aprecian las improntas dejadas por los manos, para asegurar y potenciar la estanqueidad del recinto.

No existe ninguna evidencia arqueológica que nos permita afirmar que el *praefurnium* se hallaba cubierto total o parcialmente. No podemos descartar que se cerrase o cubriese empleando grandes tejas o losas de piedra, aunque no se han conservado improntas o señales que lo indiquen, así como que señalen otro tipo de cubrimiento. Es más, el hecho de que la altura conservada corresponda a la misma altura de la parrilla parece descartar la existencia de un cierre abovedado. Posiblemente nos encontramos con una simple fosa de carga con los problemas de mantenimiento térmico que ello conlleva.

Ya hemos mencionado que el interior del horno únicamente contenía restos de material latericio (tégulas e ímbrices) muy fragmentados, en uno de cuyos fragmentos se halló un sello, posible marca de alfarero, consistente en una A de 35 mm. de altura y 15 m. de anchura. El material apenas presentaba 50 cm. de potencia, ubicado principalmente al fondo del horno, ya que el resto correspondía al relleno moderno de tierra agrícola aportado por el propietario para colmatar la oquedad.

En cuanto a la tipología de la planta es habitual encontrar ejemplos similares al nuestro en la P. Ibérica, pudiendo englobarlo dentro del Tipo IIIC establecido por Cuomo di Caprio que parece estar especializado en la fabricación, entre otro tipo de producción, de tejas[5].

La mayor parte del material mueble se recuperó en el *praefurnium*, consistiendo en un pequeño lote cerámico[6] compuesto por jarras indeterminadas de cerámica común oxidante, cerámica común reductora, principalmente ollas de

---

[4] En los años ochenta, durante las labores agrícolas, el propietario de la finca vio como su tractor se hundía en el lugar en el que las excavaciones han permitido localizar el horno. Este hecho debió causar el hundimiento de la parrilla, y ante la posibilidad de que se volviese a producir un accidente similar se rellenó con piedras y tierra de labor.

[5] CUOMO DI CAPRIO, N. "Proposta di classsificazione della fornaci per ceramica e laterice nell'area italiana, dalla prehistoria a tutta l'epoca romana", *Sibrium 11*, 1971-1972, pp.371-464.

[6] Actualmente todo este material se encuentra en vías de estudio dentro de la investigación que sobre los complejos alfareros de época romana en La Rioja venimos realizando en los últimos años. Dentro de este proyecto se engloban las prospecciones arqueológicas que por encargo de la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de La Rioja realizamos en el Valle del río Najerilla, principal centro alfarero del norte peninsular. Avances de estos trabajos hemos publicado como: SÁENZ PRECIADO, Mª. P. y SÁENZ PRECIADO, J. C., "Estado de la cuestión de los alfares riojanos", *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén, 1999, pp.61-136; SÁENZ PRECIADO, Mª. P., " Avance sobre la excavación del centro alfarero romano de *El Quemao* (Tricio, La Rioja"), *Salduie I*, Zaragoza, 2000, pp.295-302; "El Quemao (Tricio): nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla", *Cvdas* nº1, Andújar, 2000, pp.121-131; "Nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla (La Rioja)" *Estrato* nº12 (en prensa); "Breve noticia sobre el hallazgo de un nuevo horno romano en el término Municipal de Villaseca (La Rioja), *Estrato* 13, Logroño, 2002 (e.p.).

los Grupos I y II de Aguarod y cuencos trípodes, paredes finas (Unzu 3 y cubiletes ovoides de perfil en S con decoraciones arenosas), *sigillata* hispánica (principalmente formas lisas H.8, H.17 (Ludowici Tb.), 27, servicio A (H.35 y 36), 44 y 49, fondos de jarras indeterminadas y formas decoradas H.37 de estilo de círculos. También se recuperaron junto a varios *pondera* y pellas de arcilla cocida pertenecientes a las sujeciones de la carga, copas de pie alto de c.c.oxidante con engalba blanca y un cuenco pintado tipo "clunia" de la forma 3A de Abascal[7] que no hemos podido vincular a la fabricación de este horno, pero que de ser así abriría nuevas hipótesis sobre los centros de manufacturación, hasta ahora ubicados principalmente en la Meseta-Valle del Duero (*Clunia, Uxama*, etc.).

ESTRUCTURAS ASOCIADAS

Junto al horno se localizaron una serie de estructuras muy alteradas y cortadas por la construcción de la carretera antigua. Éstas consistían en unos grandes sillares de 120 x 60 x 60 cm., que a pesar de sus dimensiones canónicas, presentan una fábrica algo deficiente, además de una tosca talla en la mayor parte de las caras (Lám.5). También se ha constatado la presencia de otros muros de zócalo de mampostería, alguno de ellos con síntomas de haber sido reparados alguna vez, recrecidos en adobes de tamaño bastante homogéneo, similares a los que se aprecian en los arcos de sustentación de la parrilla del horno.

La totalidad de la zona presenta un nivel continuo y bastante homogéneo de cenizas de 30 cm. de potencia, en el que se recuperó la totalidad del material cerámico, fruto del incendio que debió destruir el complejo.

Las limitaciones impuestas por la zona excavada, ha imposibilitado determinar la extensión de estas estructuras, así como su funcionalidad, aunque evidentemente hay que relacionarlo con la zona artesanal y de elaboración del centro alfarero. Estructuras similares hallamos en el transcurso de la excavación de El Quemao (SÁENZ PRECIADO, 2000, 121-131) en la que junto a una serie de cinco hornos, uno de ellos de pequeño tamaño dedicado a las probaturas, se puso al descubierto una amplia zona de almacenes, un patio porticado y restos de conducciones de agua, piletas de decantación, testares, continuando el resto del complejo en la finca contigua.

Vinculado a estas estructuras se recuperaron, junto a tapaderas y jarras oxidantes indeterminadas, varios vasos engobados de la forma Unzu 3, copas con engalba blanca, y un pequeño lote de *sigillata* hispánica compuesta por las formas lisas H.8, 27, servicio A (H.35 y 36), H.39 con el asa decorada a molde y H..49, mientras las formas decoradas se limitan a la forma H.37 de decoración de círculos.

CONCLUSIONES

Las limitaciones derivadas por el tipo de intervención efectuada imposibilitó ampliar la zona de excavación y poder delimitar, con excepción del horno, las estructuras descubiertas.

Evidentemente nos encontramos con la zona artesanal de una villa cuya parte de la economía radicaría en la elaboración de material latericio y cerámica común, tanto oxidante como reductora. Su finalidad sería el autoabastecimiento con el que cubrir sus necesidades más imperiosas, así como para la venta a otras villas o poblados más inmediatas, ya que hay que considerar que se trataba de un tipo de producto cuyo transporte a mayores distancias encarecería su coste final y lo haría poco competitivo frente a otras producciones similares. Además, a diferencia de la cerámica de lujo, el material latericio nunca fue objeto de comercio terrestre más allá de su ámbito geográfico más inmediato, debido, no a su tamaño, como algunos autores han afirmado, sino a la simplicidad de su fabricación para la que no era necesario grandes conocimientos técnicos, de ahí que la práctica totalidad de ciudades y grandes villas contasen de uno o varios hornos para cubrir sus necesidades.[8]

No es este el lugar para incidir en las centros alfareros cuya producción se encuentra vinculada a villas. Hoy en día conocemos abundantes

[7] ABASCAL PALAZÓN, J. M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica: Centros de producción, comercio y tipología,* Madrid, 1986, p.645, fig.96-121.

[8] Sobre estos aspectos en los últimos años se ha generado una amplia bibliografía, destacando, entre varios, el trabajo de BERMÚDEZ MENDEL, A. "Producción latericia y comercio a corta distancia en época romana en el Mediterráneo noroccidental: Lucius Herennius Optatus y Castor, officinatores", *Iª Jornades Internacionals d'Arqueología Romana. De les estructures indigenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior. Hom. A Joseph Estrada i Garriga,* Granollers, 1987, pp.364-371; CARRERAS MONFORT, C., *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transportes en Britannia.* Cuadernos de Arqueología. 7, Barcelona, 1994.

ejemplos (Villarroya de la Sierra. Zaragoza), Cabañas de Ebro (Zaragoza), El Coscojal (Traibuenas, Navarra), Mont-Roig del Camp (Barcelona), etc., pero no son muchas en las que se ha podido constar la presencia de hornos dedicados a la elaboración de materiales constructivos, posiblemente porque los hornos serían comunes para todos los tipos de producción.

Centrados en el ámbito geográfico más próximo, destaca la villa de Galiana (Fuenmayor-La Rioja)[9] en la que aunque no se localizaron hornos, se recuperó un fragmento de molde lo que ya es suficiente para atestiguarlo. De la misma manera en el término de Prado Viejo (Logroño)[10] se localizó un alfar de *tegulae* que hay que vincular por su proximidad con la ciudad de *Vareia*. Aunque en este caso el horno es de planta circular el ejemplo nos es válido para destacar lo habitual de este tipo de alfar similar a nuestras tejerías actuales[11]. Ya en el Valle del Duero hay que mencionar, entre otros, los alfares de Relea, Villorquite y Villaproviano todos ellos en Palencia, destacando por ejemplo el horno de La Jericó I en Herrera de Pisuerga[12], que aunque es de cronología más antigua, como se desprende de la sustentación de la parrilla realizada a base de muros paralelos, la estructura es similar a la nuestra, etc.[13]

No podemos terminar este avance sin efectuar una primera aproximación a la cronología del alfar. Aunque la zona excavada es limitada, el material cerámico recuperado permite datar el conjunto en el s.II, como se desprende de las decoraciones de las sigillatas hispánicas decoradas, sin que podamos ser más precisos, debido al hecho de encontrarse el alfar en estudio.

Lám.1. Instituto Geográfico Nacional. Mapa Topográfico. Hoja 169-II. (03-04) E:1/5.000. La zona excavada se encuentra señalada con un asterisco.

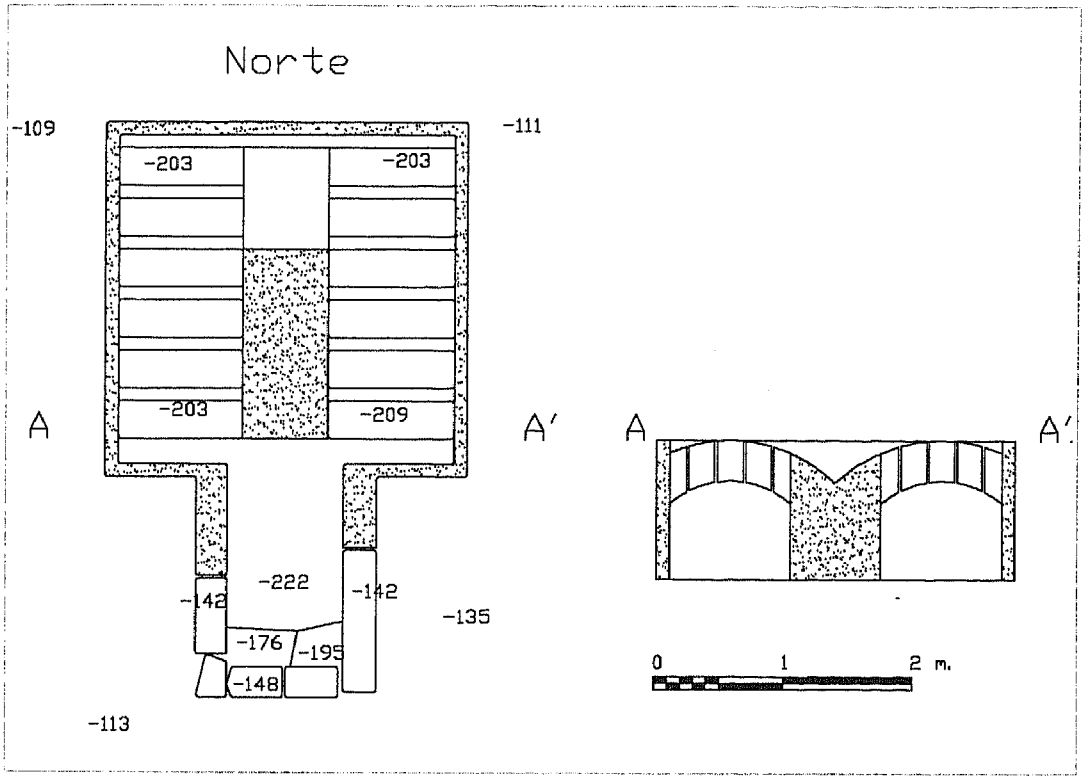
[9] RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P., *Aportaciones a la economía de fines del s.IV y principios del s.V en La Rioja: El tesorillo de Galiana*, I.E.R., Logroño, 1992.

[10] ESPINOSA, U., "El alfar de Vareia", *Historia de Logroño, Tomo I. Vareia en el universo romano: de la sumisión a la integración. Cap.II.6.5: Actividades económicas.*, Logroño, 1995, pp.210-217; ESPINOSA, U., y MARTÍNEZ, J., "Centros alfareros locales", *Historia de Logroño, Tomo I. Antigüedad tardía. Cap.III.4,4: Actividades artesanales*, Logroño, 1995, pp.343-345

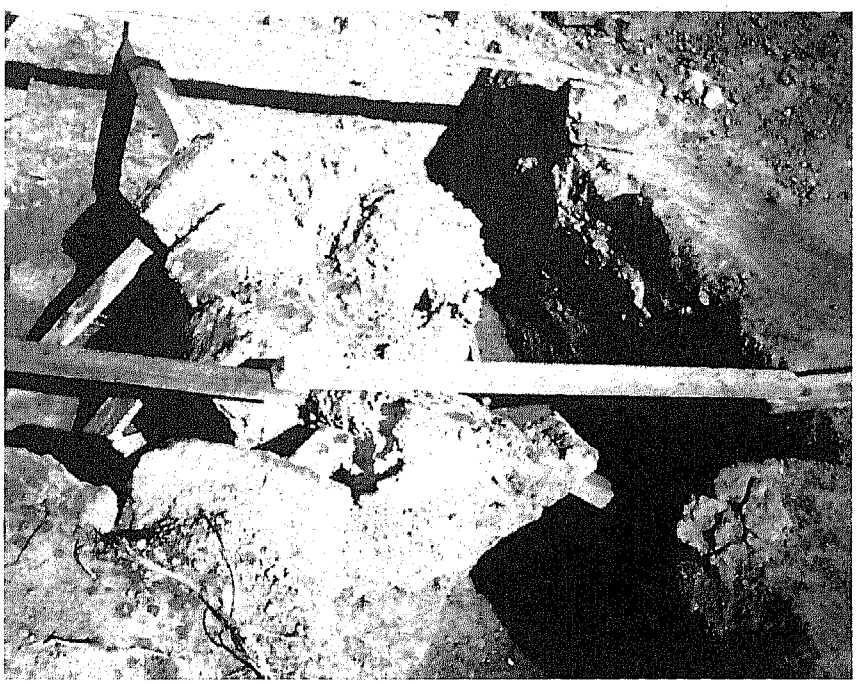
[11] Otras plantas similares encontramos en: JUAN TOVAR, L.C., "Los alfares de sigillata hispánica en la Península Ibérica, I.", *Revista de Arqueología 44*, Madrid, 1984; "Los alfares de sigillata hispánica en la Península Ibérica, I.", *Revista de Arqueología 45*, Madrid, 1985.

[12] PÉREZ GONZÁLEZ, C., *Cerámica Romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La Terra Sigillata*, Universidad Internacional SEK, Santiago de Chile, 1989, pp.243-260.

[13] JUAN TOVAR, L. C. y PÉREZ GONZALEZ , C. "Un horno hispano-romano de materiales de construcción en Relea (Palencia) y otros alfares en la Cuenca del Duero", *I Congreso de Historia de Palencia, vol.I*, Palencia ,1987, pp.657-674.



Lám.2. Planta y reconstrucción del alzado del horno.



Lám.3. Cámara de combustión. Se aprecian los restos conservados de la arquería doble de sustentación de la parilla del horno.

Lám..4. Vista del horno. En primer término el praefurnium.

Lám.5. Detalle de uno de los muros de las estructuras asociadas.